

## Breves apuntes sobre la Historia de la Marina de Guerra del Perú

Jorge Ortiz Sotelo

Doctor y Capitán de Fragata ®

Cada cierto tiempo aparecen compendios sobre la historia de nuestra marina de guerra, pues resultan indispensables para que el país y los propios marinos tengan una idea de conjunto de la evolución institucional. Los presentes apuntes se ubican en esa categoría y no tienen más mérito que el actualizar los trabajos previos. La brevedad del tiempo en que han sido preparados puede excusar algunas carencias y falta de precisión, cosas que espero ir superando en próximas versiones.

Toda clasificación es arbitraria y la que vamos a ensayar ahora no escapa a esa regla; sin embargo, estamos convencidos que la vida institucional de la armada puede dividirse en los siguientes grupos generacionales: aurorales (1800-1840), republicanos (1840-1870), los de la guerra (1870-1883), los de postguerra (1884-1920), los del ciclo norteamericano (1920-1940), los modernos (1940-1960) y los contemporáneos. Bajo ese concepto hemos organizado este breve ensayo en orden cronológico, aún cuando al tratar sobre algunos aspectos nos hemos visto obligados a movernos con cierta flexibilidad.

### I. La génesis institucional o Etapa Auroral de la Marina de Guerra del Perú.

Poca duda nos cabe que la institución naval peruana surgió en el contexto de las luchas por la independencia. Sin embargo, su formación tiene profundas raíces en el periodo colonial, pues durante los tres siglos precedentes el Callao fue el centro marítimo y naval más importante en la costa oeste americana. El virreinato peruano no sólo controlaba las rutas marítimas en el Pacífico sino que además poseía a la Armada de la Mar del Sur, institución que ejerció el control naval de ese enorme espacio marítimo entre 1580 y 1746. En la segunda mitad del siglo XVIII, la Real Armada española se estableció en el Callao y asumió esas funciones, asignando unidades y creando la Capitanía de Puerto del Callao y la Real Academia de Náutica de Lima; el Departamento Marítimo del Callao, con capitanías de puerto subordinadas en Valparaíso, Concepción y Guayaquil; el Hospital Naval de Bellavista; y varios otros establecimientos.

Todo este proceso sentó las bases materiales y humanas sobre las cuales surgió la institución naval peruana, como elemento necesario para hacer respetar a un incipiente estado que comenzó a formarse a partir de julio de 1821. Los realistas mantuvieron el control del Callao hasta setiembre de ese mismo año, mes en el cual el gobierno protectoral del general San Martín designó al capitán de navío Jorge Martín Guise como comandante general de la marina. Si bien la labor de Guise estuvo respaldada por otros marinos extranjeros, principalmente británicos, norteamericanos y franceses, hubo un importante componente de peruanos y españoles que, habiendo servido en la Real Armada o en la marina mercante nacional, tempranamente abrazaron la causa patriota. Entre los españoles podemos mencionar al brigadier José Pascual de Vivero y el teniente San Julián; mientras que entre los peruanos destacan personajes como Eduardo Carrasco, Manuel Villar, Antonio Valle Riestra, Manuel Villar, Antonio D'Oyararte, Agustín Arriola, José Sala Valdez, Miguel Pastrana, Juan Geraldino, Manuel Pérez Oblitas.

La flamante institución naval peruana ocupó las instalaciones de su predecesora realista e incorporó algunos de los buques que habían servido bajo su bandera, además de otras naves por vía de compra o de condena judicial. La primera nave en enarbolar el pabellón nacional fue la goleta *Sacramento*, capturada en marzo de 1821 por los hermanos Victoriano y Andrés Cárcamo, y rebautizada *Castelli*. En setiembre se incorporaron los bergantines *Belgrano* y *Balcarce*, que habían servido a la causa realistas bajo el nombre de *Guerrero* y *Pezuela*. En noviembre se sumó a la escuadra la corbeta *Limeña*; a principios de 1822 lo hizo la goleta *Macedonía* y luego la de igual clase *Cruz*, el bergantín *Coronel Spano* y finalmente la fragata *Protector*, que había servido al Rey bajo el nombre de *Prueba*.

La función inicial de la Armada Peruana fue bloquear los puertos del sur, zona aún ocupada por los realistas y sobre la cual San Martín había concebido una operación militar de envergadura. Esta labor se inició el 15 de octubre de 1821, destinando a la corbeta *Limeña* y a los bergantines *Balcarce* y *Belgrano* para cubrir la costa entre Cobija y Nazca. Una fuerza de esa magnitud no estaba en condiciones de cumplir con tal labor,

razón por la cual el bloqueo fue desconocido por franceses, norteamericanos y británicos. Tal situación generó algunos incidentes diplomáticos, que empeoraron en marzo siguiente cuando el bloqueo fue restablecido con unos pocos buques adicionales. La caída del Callao en manos realistas, en febrero de 1824, llevó a extender el bloqueo hasta el puerto de Chancay, situación que tornaba más difícil aún el poder hacerlo cumplir con efectividad.

Esta situación, unida a las penurias económicas propias de la guerra, que afectaron los pagos de las tripulaciones, especialmente la marinería extranjera, llevó a que los oficiales navales de la etapa inicial tuvieran que enfrentar un conjunto de dificultades, más allá del combatir a sus adversarios en la mar.

En noviembre de 1821 el general chileno Luis de la Cruz asumió el mando de la Marina y el contralmirante de igual nacionalidad Manuel Blanco Encalada hizo lo propio con la Escuadra, dirigiendo las operaciones navales vinculadas a la Primera Expedición a Puerto Intermedios, en la que la escuadra capturó Arica.

Esta estructura del mando naval se mantuvo hasta principios de 1823, cuando el gobierno de Riva-Agüero le otorgó la comandancia general de marina al capitán de navío español José Pascual de Vivero y el mando de la escuadra al flamante contralmirante Guise. Poco después de asumir sus funciones, tanto Vivero como Guise prepararon a la escuadra para la Segunda Campaña a Puertos Intermedios, la que se inició en mayo de ese año y en la cual la tripulación e infantería de marina de la fragata *Presidente* volvieron a capturar Arica para permitir el desembarco de las tropas que debían marchar hacia el interior. Las operaciones en tierra fueron desastrosas y la infantería de marina debió cubrir la retirada del ejército de Alvarado y su reembarco en Ilo.

Mientras estas operaciones tenían lugar en el sur del país, el Callao cayó en manos de los realistas, que se vieron reforzados en abril de 1824 con el arribo del navío *Asia* y el bergantín *Aquiles*. La escuadra peruana, con apoyo chileno y colombiano, bloqueó el puerto del Callao por espacio de casi dos años, lapso durante el cual se produjeron varias incursiones y un enfrentamiento con la escuadra realista (7/10/1824), compuesta de un navío y cuatro bergantines.

El final de las luchas por la independencia dejan al Perú con una escuadra relativamente grande, pero que es prácticamente desmantelada por atender a un errado concepto de ahorro.

## II. Principales acciones de la Marina de Guerra del Perú (1828-1878).

Desde el punto de vista naval, este largo periodo de tiempo debe ser visto al menos en a través de cuatro circunstancias: a) la Guerra con Colombia (1828-1829), b) la Guerra de la Confederación (1836-1839), c) la Guerra con España (1864-1866); y d) la ocupación de la Amazonía.

### a) La Guerra con Colombia (1828-1829).

Si bien este conflicto se originó, desde nuestro punto de vista, en la necesidad que tenía Bolívar por cohesionar a una Colombia que se partía en tres estados (Ecuador, Venezuela y Colombia), el motivo oficial fue el reclamo colombiano por los territorios peruanos de Jaén y Maynas.

En lo que a la campaña naval respecta, en agosto de 1828 se despachó a la corbeta *Libertad*, al mando del capitán de corbeta Carlos García del Postigo, para que cruzara en aguas internacionales delante del Golfo de Guayaquil, de modo de poder controlar e interceptar las naves que entrasen o saliesen de ese puerto. El 31 de agosto de 1828, las naves colombianas *Pichincha* y *Guayaquileña* atacaron a la corbeta peruana frente a Punta Malpelo, siendo rechazadas y obligadas a retirarse con grandes pérdidas a bordo. Se había producido así el primer encuentro del conflicto.

El gobierno peruano dispuso el bloqueo de Guayaquil y operaciones sobre todo el litoral colombiano. La escuadra nacional, al mando del vicealmirante Martín Jorge Guise, se dirigió a Guayaquil y realizó diversas incursiones antes de atacar las defensas de esa ciudad ribereña, los días 22 al 24 de noviembre de 1828. En dicha acción se logró batir las defensas a flote y silenciar buena parte de la artillería enemiga, pero la noche del 23 al 24, la fragata *Presidente* encalló y los defensores pudieron instalar un cañón que la ofendía sin que pudiese ser respondido. Al amanecer, con el repunte del río, la fragata volvió a ponerse a flote, pero el

último tiro colombiano dio de lleno en el vicealmirante Guise, quien falleció poco después. De acuerdo a sus disposiciones, el mando de la escuadra fue asumido por el teniente primero José Boterín, quien continuó presionando a los defensores hasta lograr su rendición a fines de enero siguiente. La capitulación de la ciudad fue firmada por el capitán de navío Hipólito Bouchard, quien acababa de llegar para tomar el mando de la escuadra. La plaza fue ocupada por las fuerzas peruanas desde el 1° de febrero hasta el 21 de julio de 1829. Luego de esta acción, la corbeta *Arequipeña* y el bergantín *Congreso* incursionaron sobre Panamá, logrando rescatar una de las naves mercantes capturadas por los colombianos.

En tierra, nuestras tropas sufrieron un serio revés en Portete de Tarqui y poco después se firmó un tratado en Guayaquil (22 de setiembre de 1829), en el cual se establecía que la frontera entre Perú y Colombia correspondería a la de los antiguos virreinos y que sería delimitada mediante un tratado posterior, tratado que no llegó a realizarse pues Colombia se disolvió en 1830.

#### b) La Guerra de la Confederación (1836-1839)

Separada del Perú a finales del periodo colonial para formar parte del virreinato de Buenos Aires, el Alto Perú o Audiencia de Charcas se constituyó en la República de Bolivia en 1826. Sus estrechos vínculos con la zona sur peruana hicieron que desde muy temprano algunos líderes peruanos y bolivianos pensaran en la reunificación de sus pueblos. La situación se presentó propicia en 1836, cuando el presidente peruano Orbegoso y el presidente boliviano Andrés de Santa Cruz acordaron confederar ambos países. Este hecho fue considerado por Chile como una amenaza al predominio que había logrado establecer en el comercio marítimo del Pacífico sudamericano desde la independencia, motivándolo a procurar su disolución por todos los medios a su alcance. En este propósito contó con el apoyo de un importante número de peruanos, que se oponían a la Confederación y muy especialmente a Santa Cruz, quien era el Protector de la misma.

Fue en esas circunstancias que el 21 de agosto de 1836 arribó al Callao el bergantín de guerra chileno *Aquiles*, en lo que se suponía una visita de buena voluntad. Sin embargo, aprovechando el estado de desarme en que se encontraban los buques de guerra peruanos en el fondeadero, por las luchas internas de los años precedentes, esa misma noche llevó a cabo un sorpresivo ataque que le permitió capturar a la barca *Santa Cruz*, el bergantín *Arequipeño* y la corbeta *Peruviana*. Se inició así la guerra entre Chile y la Confederación Peruano-Boliviana.

La primera fase de esta guerra debió definirse en el mar, y fue por ello que uno y otro bando trataron de hacerse de su control. En el caso de la Confederación, esta fase de la campaña estuvo en manos de la Armada Peruana, que en noviembre de 1837 despachó una flotilla para incursionar sobre islas y territorio chileno. Así, las corbetas *Socabaya* y *Confederación* y el bergantín *Congreso*, atacaron y capturaron la isla de Juan Fernández, incursionando sobre la costa central chilena, donde llegaron a desembarcar tropa de marina en San Antonio y Caldera.

Por su parte, el gobierno chileno y los peruanos opositores de la Confederación prepararon una expedición que al mando del almirante Manuel Blanco Encalada desembarcó en el sur peruano y avanzó sobre Arequipa. Tras permanecer en esa ciudad durante más tiempo del necesario, la fuerza expedicionaria de Blanco Encalada fue obligada a rendirse por el mariscal Santa Cruz, firmando el Tratado de Paucarpata el 17 de noviembre de 1837.

Dicho tratado fue repudiado por el gobierno chileno, que de inmediato despachó hacia las costas peruanas a un escuadrón compuesto por cinco naves al mando del capitán de navío Roberto Simpson. Por su parte, un escuadrón peruano formado por la corbeta *Socabaya* y los bergantines *Junín* y *Fundador* se encontraba en Islay bajo órdenes del capitán de fragata Juan José Panizo. Simpson intentó destruir esa fuerza naval el 12 de enero de 1838, pero Panizo logró maniobrar inteligentemente durante varias horas y poner a salvo a sus naves ante un enemigo superior en número y fuerza. Aquella acción, que duró hasta el día siguiente, constituyó un triunfo peruano y es conocida como el combate de Islay.

A lo largo del año, Chile logró obtener el control del mar y en setiembre estuvo en condiciones de despachar una nueva y poderosa expedición al mando del general Manuel Bulnes. Las fuerzas de Bulnes, reforzadas por los peruanos opositores a Santa Cruz, entre los cuales estaban Gamarra y Castilla, lograron derrotar a Orbegoso, en agosto; y luego a Santa Cruz en la decisiva batalla de Yungay, el 20 de enero de 1839. Ocho días antes, el 12 de enero de 1839, el escuadrón naval chileno al mando de Simpson y algunos

buques que habían transportado a la expedición del general Bulnes fueron atacados en el puerto de Casma por la escuadra confederada formada por la corbeta *Edmond*, la barca *Mexicana*, el bergantín *Arequipeño* y la goleta *Perú*, bajo las órdenes del marino francés Juan Blanchet. La acción duró varias horas, falleciendo Blanchet y perdiéndose el *Arequipeño*, pero causando considerables pérdidas a las naves chilenas. Las fuerzas confederadas se reorganizaron fuera del puerto con el fin de reanudar el ataque, pero el Escuadrón Naval Francés del Pacífico impidió esta acción al reclamar que varios oficiales y tripulantes de la Confederación eran en realidad desertores de sus naves.

#### Acciones entre 1839-1864

La Guerra de la Confederación no anuló el interés por reunificar a Perú y Bolivia. Por el contrario, el presidente Gamarra, quien asumió el mando del Perú en 1839, intentó realizar dicho proyecto bajo su liderazgo, llevándonos a invadir Bolivia en 1841. Tal como lo había hecho en las campañas a Puertos Intermedios, la escuadra peruana participó cubriendo el flanco marítimo del teatro de operaciones y capturando el puerto de Cobija. Gamarra encontró la muerte en esta campaña, y el país quedó sumido en una etapa de anarquía.

La Armada no estuvo al margen de esta situación y eventualmente se vio involucrada en acciones que afectaron los intereses británicos y generaron que los buques de la Estación Naval Británica del Pacífico detuvieran en 1844 a parte de la escuadra en el puerto de Islay. Aquel incidente se produjo en los momentos precisos en que el Perú iniciaba una etapa de auge económico relativo, vinculado a la explotación del guano de las islas, que facilitó la estabilidad de los gobiernos peruanos hasta principios de los años setenta del siglo pasado. Dos de los más notables de ese periodo fueron el mariscal Ramón Castilla y el general Rufino Echenique, quienes buscaron convertir al Perú en una potencia naval sudamericana a través de un agresivo programa de adquisiciones. Cabe señalar que Castilla había vivido de cerca la humillante situación de 1844, en su calidad de ministro de Guerra y Marina.

En los años siguientes se adquirieron varias naves, entre ellas la fragata *Mercedes*, que se perdió en Casma, en 1854. Aquel terrible accidente, que costó la vida de más de 800 personas, dejó una magnífica lección de valor más allá del cumplimiento del deber, cuando el capitán de navío Juan Noel prefirió hundirse con su nave antes de abandonarla en tan difícil trance y con la cantidad de gente que aún había a bordo.

En 1848 se contrató en Estados Unidos la construcción del vapor *Rímac*, primero de su clase en Latinoamérica; y a principios de la década siguiente se contrató en Inglaterra la construcción de las fragatas *Apurímac* y *Amazonas*, así como los vapores *Loa* y *Tumbes*. También se adquirieron otras naves de guerra y transportes, al punto que la flota peruana llegó a ser la más considerable de América Latina en esos años.

En ese contexto se produjo la primera y única intervención naval peruana en Estados Unidos, cuando el bergantín *General Gamarra*, al mando del capitán de fragata José María Silva Rodríguez, fue enviado a California en 1849 para proteger los intereses nacionales en una región que vivía las convulsiones de la denominada fiebre del oro. El *Gamarra* permaneció en San Francisco durante casi diez meses, lapso durante el cual llegó a desembarcar un destacamento par auxiliar a las autoridades locales en el restablecimiento del orden.

Por otro lado, fue en esos años que se llevó a cabo la primera, y hasta el momento única, circunnavegación de un buque de guerra peruano. En efecto, el 25 de octubre de 1856 la fragata *Amazonas*, al mando del capitán de navío José Boterín, zarpó del Callao en demanda de Honk Kong para realizar algunos trabajos urgentes en el dique de ese puerto. Al llegar se encontró con que había estallado la Segunda Guerra del Opio, motivándolo a dirigirse a Calcuta, donde hizo las reparaciones que necesitaba. De allí pasó a Londres, donde se completó el armamento de la fragata; y finalmente arribó al Callao el 28 de mayo de 1858.

En 1857 el gobierno ecuatoriano ratificó un convenio para el pago de la deuda a sus acreedores británicos dando en explotación territorios amazónicos pertenecientes al Perú. La protesta peruana fue rechazada y el presidente Castilla ordenó el bloqueo del Golfo de Guayaquil, el mismo que fue llevado a cabo por una escuadra al mando del contralmirante Ignacio Mariátegui. El bloqueo se inició el 4 de noviembre de 1858, y habría de durar más de un año, lapso durante el cual Ecuador fue víctima de profundas luchas internas que llevaron al presidente Castilla a decidir la ocupación del puerto de Guayaquil, desembarcando fuerzas peruanas en ese puerto a mediados de noviembre de 1859. El 25 de enero de 1860 se firmó el tratado de Mapasingue, que dio por terminado el conflicto.

### c) Conflicto con España (1865-1866)

El reconocimiento de la independencia de los países americanos por parte de España demoró algunos años y en cada caso demandaba una delicada negociación. Hacia mediados del siglo XIX, el Perú era el único país que no había suscrito un tratado de paz con España y por ende dicho país no reconocía formalmente nuestra independencia. Ello no había sido obstáculo para que se produjeran diversos actos de buena voluntad entre Perú y España, pero ciertamente no existían relaciones oficiales.

En ese contexto, a mediados de 1863 se presentó en el Pacífico una escuadrilla española compuesta por las fragatas *Resolución* y *Nuestra Señora del Triunfo*, y la goleta *Virgen de Covadonga*, trayendo a bordo una Expedición Científica con el propósito de estudiar las antiguas posesiones españolas. En esas circunstancias se produjo un incidente en la hacienda Talambo, en el que resultó muerto un español. El lento proceso judicial peruano exasperó al almirante español Luis Hernández Pinzón, quien incitado por el diputado español Eusebio Salazar y Mazarredo, a quien el gobierno peruano no había reconocido como Comisario Extraordinario, el 14 de abril de 1864 capturó las Islas Chincha, de donde provenía la mayor parte del guano que el Perú exportaba.

Poco después, el gobierno español envió al Pacífico las fragatas *Blanca*, *Berenguela* y *Villa de Madrid*, la goleta *Vencedora* y el blindado *Numancia*. El gobierno peruano, imposibilitado de atacar a una fuerza tan superior, se vio obligado a firmar un tratado –conocido como Vivanco-Pareja– que puso fin al conflicto pero que fue rechazado por la nación. El coronel Mariano Ignacio Prado se levantó en Arequipa y tras casi un año de guerra civil logró hacerse del poder, repudiando el referido tratado y reiniciando las hostilidades. La Armada participó activamente en la lucha, especialmente en la captura de Islay y Arica, sufriendo asimismo algunas lamentables bajas entre sus filas.

Mientras la guerra civil peruana tenía lugar, la escuadra española se dirigió a Chile a exigir satisfacciones del gobierno de Santiago por la actitud belicosa que había tomado durante el incidente entre Perú y España. El almirante español, Pareja, tenía una marcada antipatía a Chile, empujando la crisis al punto que en setiembre de 1865 se declararon las hostilidades entre ambos países. Poco después de asumir el gobierno del Perú, Mariano Ignacio Prado firmó un acuerdo con Chile (5/12/1865), al que luego se sumaron Ecuador y Bolivia (enero y marzo 1866), de modo de actuar unidos contra España y cualquier intento de restablecer su dominio en América. El gobierno peruano declaró la guerra a España el 14 de enero de 1866.

La escuadra peruana, que había sido reforzada con las corbetas *América* y *Unión*, seguía siendo inadecuada para enfrentarse a la poderosa fuerza naval española. Para poder tener una posibilidad razonable de éxito en un enfrentamiento naval debíamos esperar el arribo del monitor *Huáscar* y de la fragata *Independencia*, mandados construir por el depuesto presidente Pezet. Fue por ello que se envió a nuestras cuatro naves principales al sur de Chile, donde debían aguardar al arribo de los dos nuevos blindados para actuar luego en conjunto contra la fuerza enemiga. Tres de estas naves, la fragata *Apurímac* y las corbetas *Unión* y *América* se encontraron así el 7 de febrero de 1866 en el canal de Challahué, formado entre la isla Abtao y el continente. También se encontraba la goleta chilena *Covadonga*, todos ellos al mando del capitán de navío peruano Manuel Villar, por ausencia del comandante en jefe, el capitán de navío chileno Williams Rebolledo. Allí fueron atacados por las fragatas españolas *Villa de Madrid* y *Blanca*, combatiendo durante varias horas hasta que las naves enemigas tuvieron que retirarse. Se combatió con valor en ambos lados, y podemos señalar que la victoria sonrió al bando aliado pues se enfrentó con éxito a un enemigo superior, negándole lo que buscaba: destruir a la fuerza naval peruano-chilena. Cabe mencionar que en esta acción participaron la mayor parte de los marinos peruanos y chilenos que habrían de destacar durante la Guerra del Pacífico.

Después del combate, la escuadra aliada cambió de fondeadero al estero de Huito, lugar donde son buscados el 16 de febrero por el brigadier Casto Méndez Núñez con la *Numancia*, *Resolución* y *Blanca*. No obstante la ventaja material española, la posición de los aliados resulta inexpugnable, por lo que se ven obligados a replegarse de la zona. Ante estos hechos, y bajo órdenes precisas de Madrid, el 31 de marzo Méndez Núñez bombardea Valparaíso. La plaza renunció a defenderse, siendo fuertemente castigada por la flota española durante casi tres horas. El siguiente objetivo era el Callao, lugar donde los españoles esperaban repetir su acción punitiva. Sin embargo, el Perú estaba ahora en condiciones de defenderse.

En efecto, desde que se produjo el incidente de las islas Chincha, el gobierno peruano había invertido considerables sumas de dinero en la defensa de su primer puerto. Se había comprado artillería de grueso

calibre, construido y reforzado algunas naves, y adquirido un conjunto de minas eléctricas para la defensa de la zona sur de la bahía. Esa misma zona, que cubre lo que es hoy La Punta y Chucuito, contaba con cuatro baterías (Abtao, Maypu, Chacabuco y Provisional), la Torre de la Merced y el Fuerte Santa Rosa. La zona central estaba defendida el Cañón del Pueblo y los monitores *Loa* y *Victoria*, construido uno y blindado el otro en el Callao; además de los vapores *Tumbes*, *Sachaca* y *Colón*; y algunas canoas explosivas. Finalmente, la zona norte contaba con dos baterías (Independencia y Pichincha), la Torre Junín y el Fuerte Ayacucho.

La escuadra española que atacó el Callao estaba conformada por tres divisiones, portando casi trecientas piezas de artillería: la primera, constituida por la *Numancia*, *Blanca* y *Resolución*, que debía batir la parte sur del puerto; la segunda por la *Berenguela* y la *Villa de Madrid*, que debe atacar los fuertes del norte; y la tercera por la *Almansa* y la *Vencedora*, que debe batir el centro y a las fuerzas navales peruanas.

Las defensas del puerto estaban dirigidas por el propio presidente Mariano Ignacio Prado, hábilmente secundado por su ministro de Guerra, José Gálvez, quien murió al hacer explosión la Torre de La Merced. La acción se inició hacia el mediodía en forma simultánea a todo lo largo de la bahía y se prolongó hasta las 5 de la tarde, cuando todos los buques españoles ya habían abandonado la línea de ataque con averías de diversa magnitud, y con muertos y heridos a bordo, incluido el brigadier Méndez Núñez. El fuego fue intenso por ambos lados y, como ya se señaló, tuvimos que lamentar la pérdida del ya mencionado ministro de Guerra y de varios de sus compañeros en la Torre de La Merced. La pequeña fuerza naval peruana, al mando del capitán de navío Lizardo Montero, salió en dos oportunidades a atacar a los buques enemigos, y fueron los artilleros del *Tumbes* los que hicieron los últimos disparos de aquella memorable jornada.

Los miembros de la Armada combatieron no sólo a bordo sino también en diversas baterías, especialmente en la Santa Rosa, que fue dotada mayoritariamente por personal naval. Entre los fallecidos en esta acción merecen ser destacados los hermanos Manuel y Raymundo Cárcamo, teniente primero y capitán de corbeta, respectivamente, hijos de Victoriano Cárcamo, quien había capturado la goleta realista *Sacramento* en marzo de 1821.

Los buques españoles se retiraron a la isla San Lorenzo para enterrar a sus muertos y reparar los daños sufridos, no sin ser hostilizados por nuestras fuerzas sutiles, que llevaron a cabo al menos un ataque al fondeadero enemigo. El 10 de mayo, Méndez Núñez y sus buques se alejaron definitivamente de las costas peruanas.

Al mes siguiente, el *Huáscar* y la *Independencia* se incorporaron a la escuadra aliada en Huito, pasando luego a Valparaíso. Mientras tanto, el gobierno peruano comenzó a hacer planes para realizar operaciones ofensivas contra España, considerando seriamente la posibilidad de atacar Filipinas. Para ello contrató al comodoro John Randolph Tucker, quien se había distinguido en la Guerra Civil norteamericana peleando por los estados confederados, nombrándolo comandante general de la Escuadra. Cuando el referido jefe arribó a Valparaíso, donde se encontraba el grueso de la escuadra, los comandantes de los buques y un considerable número de oficiales consideraron que tal nombramiento era ofensivo a la capacidad profesional que los peruanos habían demostrado. Esta situación dio origen al llamado “Incidente Tucker”, en el cual un grupo de destacados oficiales navales fueron enjuiciados por desobediencia. Tal acusación no prosperó, como tampoco prosperó la idea de atacar Filipinas. Tucker se vio obligado a renunciar, asumiendo el mando de la Comisión Hidrográfica del Amazonas, donde llevó a cabo una importante labor.

El conflicto con España llevó a que el gobierno procurara incrementar el poder naval peruano, aún cuando no siempre con muy buen criterio, como fue el caso de la adquisición de los monitores *Manco Capac* y *Atahualpa*. Comprados en Estados Unidos, ambos buques fueron remolcados desde Nueva Orleans hasta el Callao en una épica travesía que demandó más de un año (enero 1869-mayo 1870) y que no estuvo exenta de dificultades.

A principios de los años setenta, el Perú comenzó a sentir los efectos de una profunda crisis fiscal, acelerada por el excesivo gasto en que se había incurrido sobre la base de comprometer los ingresos del guano. Fue por ello que no se pudo reaccionar con firmeza ante el crecimiento del poder naval chileno, que con la construcción de dos blindados, *Cochrane* y *Blanco Encalada*, pasó a tener la flota más poderosa en el Pacífico sudamericano. Ante ello el Perú sólo pudo incorporar a la escuadra a las pequeñas cañoneras *Chanchamayo* y *Pilcomayo*, la primera de las cuales se perdió en 1876, frente a Falsa Punta Aguja. Otra pérdida notable de esos años fue la corbeta *América*, varada a consecuencia del maremoto que azotó el puerto de Arica, el 13 de agosto de 1868. Falleció en dicho trágico accidente el comandante de la nave, capitán de

corbeta Mariano Jurado de los Reyes.

Otro acontecimiento notable de aquellos años fue el combate de Pacocha, sostenido entre el *Huáscar* y los buques británicos *Shah* y *Amethyst*, el 29 de mayo de 1877. Las circunstancias que llevaron a dicho enfrentamiento están vinculadas a uno de los numerosos movimientos revolucionarios que vivió el Perú durante el siglo pasado. En efecto, en un nuevo intento por tomar el poder, Nicolás de Piérola logró que el *Huáscar* se plegara a su causa e iniciara una serie de actividades hostiles contra el régimen de Prado. La reacción gubernamental fue declarar pirata al referido buque, solicitando el apoyo de la Estación Naval Británica para someterlo al orden o hundirlo. La reacción del almirante inglés, A.M. de Horsey, fue más bien pausada hasta que el *Huáscar*, con Piérola a bordo, interceptó algunos buques británicos, dándole motivos para intervenir con las naves a su mando. El *Huáscar*, mientras tanto, estaba siendo buscado por una división naval a órdenes del capitán de navío Juan G. More.

Los dos buques británicos que ya hemos señalado encontraron finalmente al monitor, comandado por el capitán de navío Luis G. Astete, intimándole rendición. Tal propuesta no fue aceptada y se inició un combate en el cual los británicos hicieron uso por primera vez en la historia del torpedo autopropulsado. Pese a ello, y a la ventaja artillera que tenían los británicos, el monitor peruano pudo sostener el combate durante varias horas. Durante la noche se rompió el contacto y el *Huáscar* se dirigió a Iquique donde quedó sometido a la autoridad del gobierno peruano.

#### d) La ocupación de la Amazonia

Al producirse la independencia americana, la Amazonia quedó prácticamente abandonada por las nuevas repúblicas. La presencia del estado peruano en esa zona era muy feble y se centraba esencialmente en las misiones religiosas, despachadas desde Trujillo y Ocopa, y eventuales visitas de autoridades enviadas desde la zona de Chachapoyas. Esta realidad llevó a que durante la primera mitad del siglo XIX se produjera un gran avance brasileño que mermó los territorios que históricamente debieron pertenecer al Perú.

Hacia 1830 comenzaron a asentarse en la llanura amazónica algunos colonos peruanos y extranjeros que comercializaban con los productos de la zona, motivando la natural preocupación de algunos mandatarios peruanos. Fue así que se organizaron algunas expediciones a la zona, en las cuales participaron activamente nuestros oficiales navales. La primera de estas fue la llevada a cabo en 1834 por los tenientes británicos William Smyth y Frederick Lowe, acompañados por el mayor Pedro Beltrán y el teniente primero Ramón Azcárate. Este grupo llegó hasta el Ucayali y mientras los británicos continuaron hacia Brasil, los peruanos retornaron por el Marañón hasta Yurimaguas. Nueve años después, el conde francés Francis de Castelanu, acompañado por el capitán de fragata Francisco Carrasco y el alférez de fragata Becerra, ingresaron a la región amazónica por el Cusco y llegaron hasta la unión del Ucayali con el Marañón. Al igual que en el caso precedente, Castelanu continuó hacia el Brasil mientras que los oficiales peruanos retornaron a la costa por la vía del Huallaga.

Ante la importancia de mantener abiertas las vías de acceso a la llanura amazónica y proteger a los colonos que se habían establecido en Chanchamayo, hacia finales de los años cuarenta fue fundado el fuerte San Ramón, a cargo del capitán de corbeta Juan Noel y con una guarnición de infantería de marina.

En marzo de 1853, se creó el Gobierno Político de Loreto, a cargo del coronel Francisco Alvarado Ortiz. Al año siguiente el gobierno adquirió los vapores *Tirado* y *Huallaga*, destinados a establecer una línea comercial y de correo que brindara servicio regular a Iquitos y a las otras localidades que iban surgiendo en la Amazonia peruana. Si bien los oficiales navales que estuvieron a cargo de dichos buques hicieron todos los esfuerzos por cumplir con su misión, la inexistente logística local llevó a que tuvieran una vida efímera.

Con esta experiencia, se decidió hacer un esfuerzo de mayor envergadura y establecer un verdadero apostadero naval en Iquitos que contribuyera a sentar las bases para el desarrollo de esa ciudad y la defensa de la nacionalidad en la región oriental. Fue así que en 1861 el presidente Castilla estableció el Departamento Marítimo Militar de Loreto, designando al contralmirante Ignacio Mariátegui para que se hiciera cargo de ese puesto, pero antes debía contratar en Londres la construcción de dos vapores y de una factoría que permitiera reparar buques, así como construir molinos y útiles de agricultura. La comisión fue cumplida con éxito y finalmente, tras vencer diversas dificultades diplomáticas con Brasil, en enero de 1864 llegaron a Iquitos los vapores *Morona*, *Pastaza*, *Napo* y *Putumayo* junto con la fragata *Arica* y el bergantín *Próspero*.

A partir de aquel año la Armada llevó a cabo una intensa labor de ocupación del espacio amazónico por el estado peruano. Entre los marinos que contribuyeron de manera significativa a esta labor debemos mencionar a Manuel Ferreyros, Francisco Carrasco, Camilo Carrillo, Nicolás Portal, Guillermo Pareja y Ulises Delboy. Pero una mención especial debe ser hecha al capitán de navío Federico Alzamora, primer comandante general del Departamento de Loreto (1864-1871). Quien hoy recorra el malecón de Iquitos encontrará aún la chimenea de la Factoría, con la placa colocada allí por Alzamora.

Pronto se iniciaron las exploraciones por los diversos ríos amazónicos, con todas las dificultades que ello conllevaba. No faltaron los incidentes al navegar por aguas desconocidas y al enfrentar a pueblos nativos que veían en ellos a unos invasores a sus tierras ancestrales. Fue así que en 1866 tuvimos que lamentar la muerte de los alféreces Juan Antonio Távara y Alberto West, de la dotación del vapor *Putumayo*, a manos de los cashibos del río Pachitea. A raíz de ello se llevó a cabo una expedición “punitiva”, al mando del prefecto de Loreto, en la que participaron el referido vapor así como el *Napo* y el *Morona*. Tras esa penosa comisión, el *Putumayo* y el *Napo* alcanzaron el río Mayro, donde el primero permaneció varado un año debido a una repentina merma en el río, lapso durante el que permaneció incólume el espíritu naval de su tripulación.

Por la misma época llegó a la zona la Comisión Hidrográfica del Amazonas, al mando del contralmirante Tucker, quien junto con los oficiales navales peruanos continuaron la labor de exploración y reconocimiento de los numerosos ríos de la hoya amazónica.

En 1877, ante la insostenible situación económica, el apostadero fluvial cesó en sus labores. La mayor parte de sus buques, así como la factoría y los almacenes, pasaron a conformar la Compañía de Navegación del Amazonas, firma peruana que cubriría las rutas entre Yurimagas y el Pará.

### III. La Guerra del Pacífico (1879-1883).<sup>1</sup>

Las razones de este conflicto pueden ubicarse muy atrás en la historia de nuestras relaciones, pero no creo que puedan discutirse en este breve trabajo. Bastará con indicar que sus raíces profundas pueden irse tan atrás como mediados del siglo XVIII, cuando la economía chilena se vio reducida a una condición de verdadera dependencia de los precios impuestos por los navieros y comerciantes peruanos. Las luchas por la independencia cambiaron esta relación en provecho de Valparaíso, pero el enorme potencial peruano se mantuvo como una amenaza latente para revertir dicha situación. La clase dirigente chilena cobró temprana conciencia de ello y, mucho más cohesionada y austera que su contraparte peruana, logró sentar las bases de una estabilidad política que conllevó mayor coherencia en sus planes de largo aliento.

El Perú, por su lado, sometido a multitud de disputas internas, no logró cohesionarse y desperdició las enormes riquezas con que la naturaleza ha dotado a su territorio. Tempranamente en la república, el mariscal Santa Cruz trató de reunificar el Alto y el Bajo Perú, formando la Confederación Peruano-Boliviana. Chile se sintió amenazado por ella e instigó y apoyó a los peruanos que rechazaban a Santa Cruz; y finalmente declaró la guerra y destruyó a la Confederación.

Por otro lado, la definición de los límites entre Chile y Bolivia eran un problema latente desde los albores republicanos. Sin embargo, la creciente importancia del salitre, explotado mayoritariamente por capitales y mano de obra chilena en el litoral boliviano, motivó que el gobierno boliviano impusiera ciertas medidas económicas que fueron rechazadas por los afectados. El gobierno de Santiago vio en ello un motivo para intervenir militarmente e invadió el litoral boliviano. El Perú, unido a Bolivia a través de un tratado de alianza secreto, firmado en 1873, intentó detener la guerra por diversos medios. Sin embargo, la decisión chilena era firme y nuestro país se vio forzado a honrar su compromiso e ingresó a la guerra en condiciones de alistamiento realmente lamentable.

El Ejército estaba bastante lejos de constituir un aparato militar eficiente, con mandos politizados y una oficialidad surgida al fragor de las revoluciones. Todo ello llevaba a que adoleciera de un sólido espíritu de cuerpo. Por otro lado, la tropa, mayoritariamente serrana, no se sentía totalmente identificada con el concepto de nación peruana, el equipamiento era dispar y en muchos casos obsoleto, y el entrenamiento era prácticamente nulo. Si bien la Armada contaba con un cuerpo de oficiales profesional, los elevados costos de

---

<sup>1</sup>- Tomado de Jorge Ortiz Sotelo, *Apuntes sobre la batalla de Miraflores (15 de enero de 1881)* (Lima, Municipalidad de Santiago de Surco, 1996), pp. 3-22.



reposición habían hecho que tuviéramos una flota anticuada, con unidades que habían llegado a un nivel de deterioro apreciable.

Chile, por su parte, desde principios de la década de 1870 había invertido considerables sumas en su ejército y armada, habiendo alcanzado un elevado grado de eficacia combativa en ambas ramas. Por otro lado, era claro que la estabilidad política, lograda desde la década de 1830, había contribuido a consolidar un sentido profesional en sus fuerzas armadas que se veía reflejado en la permanencia de sus altos mandos.

La armada chilena contaba con dos blindados muy superiores a los peruanos, tanto en poder de fuego como en coraza. La infantería había homogeneizado su armamento con los fusiles tipo Grass y Comblain, ambos con un mismo tipo de munición que se fabricaba en Santiago. La artillería era Armstrong y Krupp, de los últimos modelos, y sus sirvientes contaban con carabinas Winchester para su protección. La caballería estaba igualmente dotada con este tipo de carabinas, además de las armas blancas que les eran usuales.

#### a) La Campaña Naval

Debido a las características del litoral boliviano y del extremo sur peruano, surcados por el desierto de Atacama, y siguiendo las enseñanzas de la Guerra de la Independencia y contra la Confederación, Chile comprendió que era necesario sortear por mar este escollo para poder trasladar a sus tropas e invadir el territorio peruano. Para ello debía eliminar previamente toda oposición seria en el mar. El Perú, por su parte, también comprendió que esta era la maniobra lógica que adoptaría el enemigo. De ese modo, ambas naciones dieron inicio a la campaña naval como la primera parte de la guerra.

La escuadra peruana, al mando del capitán de navío Miguel Grau, estaba conformada por la fragata *Independencia*, los monitores *Huáscar*, *Manco Cápac* y *Atahualpa*, la corbeta *Unión*, la cañonera *Pilcomayo* y los transportes *Chalaco*, *Oroya*, *Limeña* y *Talismán*. Estos últimos habrían de cumplir una función muy importante durante el conflicto, manteniendo abierta la ruta de abastecimiento peruana con continuos viajes entre el Callao y Panamá, así como a otros puntos del litoral, transportando tropas, pertrechos y municiones, burlando a la poderosa escuadra enemiga.

La escuadra chilena, al mando del contralmirante Juan Williams Rebolledo, estaba compuesta por los blindados *Blanco Encalada* y *Almirante Cochrane*, las corbetas *Chacabuco*, *O'Higgins* y *Esmeralda*, y las cañoneras *Magallanes* y *Covadonga*, además de varios transportes. El balance de poder era favorable a la marina chilena, pues sus naves, sobre todo los blindados, tenían mejor artillería, mayor velocidad y una coraza que la artillería peruana no podía perforar.

El planteamiento era muy claro en ambos lados. La escuadra chilena era superior a la peruana, no sólo en número sino también en la calidad de sus buques. Debía, pues, buscarla y destruirla lo más pronto posible. La escuadra peruana, por su parte, dada su inferioridad en medios, debía prolongar lo más posible su presencia como una amenaza efectiva en el mar, no tanto para la escuadra sino para el tráfico marítimo chileno, entablado combate únicamente cuando estuviera en superioridad de condiciones o cuando éste fuese inevitable. El tiempo que ganara la escuadra sería aprovechado para preparar las defensas en el sur peruano.

La primera acción tuvo lugar el 12 de abril, cuando la corbeta *Unión* y la cañonera *Pilcomayo* atacaron y persiguieron a la corbeta chilena *Magallanes* frente a Punta Chipana. Por su parte, la escuadra enemiga bombardeó Mollendo, Pisagua, Mejillones del Perú e Iquique, antes de dirigirse hacia el Callao con el propósito de destruir a la escuadra peruana. Sin embargo, fracasó en este intento debido a que los buques nacionales habían zarpado poco antes de su arribo, dirigiéndose a Arica con el director supremo de la guerra, el general Mariano Ignacio Prado.

A partir de ese momento, Arica se convirtió en el punto central de la defensa peruana en la zona de conflicto. De allí zarparon en su primera incursión al sur el monitor *Huáscar*, al mando del capitán de navío Miguel Grau, y la fragata *Independencia*, a órdenes del de igual grado Guillermo More.

El 21 de mayo ingresaron a Iquique, donde se encontraban las naves chilenas *Esmeralda*, a órdenes del capitán de fragata Arturo Prat, y *Covadonga*, del capitán de fragata Carlos Condell. Grau trabó combate con la primera y envió a la *Independencia* tras Condell, que huía hacia el sur. Luego de varias horas de cañoneo, el monitor atacó al espolón a su contrincante, llegando a hundir a la corbeta. En la lucha murió el teniente Jorge Velarde, primer héroe naval peruano de la contienda, así como el comandante enemigo, en un

desesperado intento de abordar al monitor. Mientras Grau rescataba a los sobrevivientes de la corbeta chilena, lejos de allí, en Punta Gruesa, el comandante Condell disparaba sobre los tripulantes de la fragata *Independencia*, encallada en un bajo que no estaba registrado en las cartas de navegación.

Poco después de la acción, el 2 de junio, Grau se dirigió a la viuda del comandante Prat, presentando sus condolencias y remitiéndole las pertenencias de su difunto esposo. La Sra. Carvajal respondió con otra emotiva carta, cuyo texto es, quizás, el mejor homenaje que el “Caballero de los Mares” pudo haber recibido.

Si bien el Perú había visto disminuido su poder naval en forma significativa, ya que la *Independencia* era la única nave nacional capaz de enfrentar con alguna posibilidad a los blindados enemigos, la guerra en el mar continuó con el mismo planteamiento inicial.

El 24 de mayo el *Huáscar* volvió a hacerse a la mar e incursionó en los puertos de Antofagasta, Caldera, Coquimbo, Taltal y Tocopilla, donde capturó e incendió naves e instalaciones enemigas. El 26 por la noche ingresó a Antofagasta, entablado combate con las defensas y buques chilenos en el fondeadero. Volvió a entrar al mismo puerto en los días siguientes, capturando dos naves mercantes y rastreando el cable submarino para cortarlo. Luego de ello emprendió el regreso al norte, siendo perseguido hasta en dos oportunidades por los blindados chilenos, que retornaban de su fracasado intento en el Callao. La primera persecución duró siete horas y la segunda dieciocho. La noche del 3 de junio, en Pisagua, el monitor intercambió disparos con el blindado *Blanco Encalada* y la corbeta *Magallanes*, dirigiéndose luego al Callao para hacer unas rápidas y urgentes reparaciones, mientras que la desconcertada flota enemiga bombardeaba nuevamente Pisagua e Iquique.

Terminadas las reparaciones del *Huáscar*, Grau volvió a incursionar en el sur: la noche del 10 de julio ingresó a Iquique, donde estaba la escuadra chilena, con la que trabó combate; dos días después, la cañonera *Pilcomayo*, al mando del teniente primero Carlos Ferreyros, bombardeó Tocopilla y apresó una nave enemiga; el día 13, la *Unión* capturó un buque enemigo; una semana más tarde, en compañía del *Huáscar*, apresaron otros dos buques; y el día 23 tomaron al transporte chileno *Rímac*, a bordo del cual se encontraban los doscientos cuarenta hombres del regimiento de caballería Carabineros de Yungay.

La opinión pública chilena estaba desconcertada, pues no lograba comprender como teniendo una escuadra mucho más poderosa que la peruana, los buques enemigos se presentan en sus puertos y capturan a sus naves mercantes. La presión sobre el gobierno del presidente Aníbal Pinto fue muy fuerte, obligando a que se efectuaran cambios en el gabinete y en el comando de la escuadra.

Mientras tanto, a finales de julio volvieron a zarpar las naves peruanas. La *Unión* fue enviada al Estrecho de Magallanes para interceptar un buque mercante que transportaba material de guerra para el enemigo. Lamentablemente, llegó a Punta Arenas cuando ya dicho buque ha ingresado al Pacífico. El *Huáscar*, por su parte, volvió a incursionar en puertos enemigos, destruyendo embarcaciones e instalaciones portuarias, pero evitando cuidadosamente dañar a la población. El 28 de agosto ingresó nuevamente en Antofagasta, trabando combate con los buques y las defensas enemigas, y sufriendo algunas bajas a bordo, entre ellas la del teniente segundo Carlos de los Heros.

A principios de octubre, el *Huáscar* y la *Unión* volvieron a incursionar en aguas dominadas por los buques chilenos. Capturaron un buque enemigo el día 1º, pero el 8, cuando estaban retornando del sur, a la altura de Punta Angamos se vieron cercados por la totalidad de la flota enemiga. Grau ordenó a la *Unión* que escapara de ese cerco usando su mayor velocidad, cosa que el capitán de navío Aurelio García y García logró hacer. Ante la imposibilidad de evadir a los contrarios, y cumpliendo con sus instrucciones, el monitor enfrentó el combate resueltamente, aún a sabiendas que sus proyectiles no eran capaces de perforar la coraza de los blindados enemigos. A las 09:35, pocos minutos después de iniciada la acción, murió el contralmirante Miguel Grau<sup>2</sup> y uno a uno van cayendo los oficiales que le suceden en el mando. Finalmente, cuando no quedaban posibilidades de continuar la lucha, el teniente Pedro Gárezon ordenó hundir la nave. Al detenerla para abrir las válvulas de fondo, el *Huáscar* fue abordado por lanchas chilenas que lo capturaron. El enemigo trató con todo respeto a los vencidos y rindió homenaje a los restos del caballeroso contrincante. Clara muestra de ello fue el mensaje transmitido por el gobierno chileno al almirante Galvarino Riveros, cuando tomó conocimiento de este hecho, instruyéndolo para tratar los restos del almirante Grau con todo el respeto

---

<sup>2</sup>.- Había sido ascendido el 31 de julio.

que se merecían.

Murieron en el combate o cayeron heridos Elías Aguirre, Diego Ferré, José Melitón Rodríguez, Enrique Palacios, Manuel Melitón Carvajal y Pedro Gázezon.

Tras el combate de Angamos el poder naval peruano se vio reducido a términos mínimos, haciendo viable llevar a cabo la invasión al territorio peruano. Lo comprenden así ambos contrincantes que alistan a sus fuerzas para la nueva campaña en la zona de Tarapacá.

El Gran Almirante del Perú, don Miguel Grau había nacido en Piura el 27 de julio de 1834, siendo uno de los hijos de Juan Manuel Grau y Berrio y de Luisa Seminario del Castillo. Poco antes de cumplir nueve años se embarcó en un bergantín que se dirigió primero a Huancacho y luego a Buenaventura, naufragando a la altura de la isla Gorgona. De regreso a Paita volvió a embarcarse y a bordo de diversas naves navegó por el Pacífico y el Atlántico durante los siguientes nueve años. En 1854 ingresó a la Armada como guardiamarina, alejándose poco después para navegar en la marina mercante. De regreso al servicio, trajo de Francia a la corbeta *Unión*, al mando de la cual asistió al combate de Abtao (7/2/1866). Dos años después se le confirió el mando del monitor *Huáscar*, y en julio de 1872 dirigió la protesta de la Armada contra el golpe militar de los coroneles Gutiérrez. En 1876 fue elegido diputado por Paita y dos años después ocupó el cargo de comandante general de Marina. Al inicio de la Guerra del Pacífico volvió a asumir el mando del monitor *Huáscar* y de la primera división naval. Dirigió la campaña naval y actuando con inteligencia, audacia y valor, puso en zozobra a buques chilenos más poderosos que el suyo, evitando la invasión del territorio nacional durante seis largos meses, hasta que se produjo su heroica inmolación en Angamos el 8 de octubre de 1879. Como justamente señala el historiador naval chileno Carlos López Urrutia, Grau fue “la figura descollante de la guerra marítima como estrategia, valor y hombría de bien..., en la Guerra del Pacífico iba a dejar en claro que no había en Chile estrategia marítimo que pudiera oponérsele”.

#### b) La Campaña del Sur

El 2 de noviembre la flota chilena se presentó en Pisagua, capturando dicho puerto después de vencer la tenaz resistencia que ofrecieron las defensas peruanas bajo el mando del teniente coronel Isaac Recabarren, reforzadas por dos batallones bolivianos. El ejército expedicionario chileno se movió rápidamente sobre Iquique, ocupándolo el día 8 tras bombardearlo. Las fuerzas aliadas, bajo el mando del general Juan Buendía, se enfrentaron a las fuerzas chilenas en San Francisco, el 19 de noviembre de 1879, sufriendo un severo revés que las obligó a replegarse sobre la quebrada de Tarapacá, ubicándose una parte en el pueblo de Pachica y otra en el de Tarapacá.

En este último lugar se ubicaron unos cuatro mil trescientos hombres, que incluían las columnas de navales de Iquique y Noria. Esos efectivos se enfrentaron el 27 de noviembre a unos cuatro mil hombres chilenos, y tras largas horas de lucha, los peruanos logramos poner en fuga al enemigo y capturar su artillería. Sin embargo, la falta de municiones impidió que se explotara el triunfo y se debió continuar con el repliegue a Arica.

Mientras esta penosa marcha hacia el norte continuaba por las estribaciones de la serranía, en Lima, el presidente Prado viajaba a Europa, con autorización del Congreso, para agilizar la compra de buques de guerra. El gobierno quedó en manos del general La Puerta, quien fue depuesto el día 23 de diciembre por Nicolás de Piérola, proclamándose jefe supremo y dictador. A la partida de Prado, el Ejército del Sur había quedado bajo el mando del contralmirante Lizardo Montero, como jefe superior político y militar. Para evitar una guerra civil en tan difíciles circunstancias, Montero reconoció al nuevo gobierno y reorganizó las fuerzas a sus órdenes. Sin embargo, Piérola desconfiaba de Montero y se negó a autorizar que se le unan las tropas acantonadas en Arequipa y Moquegua. De esa manera, las fuerzas peruanas que quedaban en la zona de Tacna y Arica quedaron reducidas a unos cinco mil ochocientos hombres, mientras que las bolivianas sumaban unos cuatro mil doscientos hombres.

En febrero de 1880 las fuerzas chilenas desembarcaron en Ilo y avanzaron sobre Tacna. El 27 de ese mes tuvo lugar el primer bombardeo a Arica, en el cual el monitor peruano *Manco Cápac*, al mando del capitán de navío José Sánchez Lagomarsino, logró impactar al *Huáscar*, reparado y al servicio chileno, matando a su jefe el capitán de fragata Thompson. Por otro lado, las baterías del morro, dirigidas por el capitán de navío More y dotadas por la tripulación de la desafortunada *Independencia*, sostuvieron un duelo

artillero con la flota enemiga. Poco después, los buques chilenos bloquean el puerto, bloqueo que será audazmente roto por la corbeta *Unión* el 17 de marzo, al mando del capitán de navío Manuel Villavicencio, llevando la lancha torpedera *Alianza* y otros elementos bélicos para la defensa de la plaza. Tras desembarcar ese material bajo fuego enemigo, la *Unión* volvió a zarpar y logró salir entre los buques enemigos, contestando el fuego que le hacían. La *Alianza* formó parte de la Brigada Torpedista asignada a Arica, basada en la Isla Alacrán. En esa brigada prestó servicios el teniente primero Leoncio Prado.

En Tacna se reunieron las fuerzas peruanas y bolivianas, bajo el mando del presidente boliviano Narciso Campero. El día 26 de mayo se enfrentaron los dos ejércitos: las fuerzas aliadas sumaban diez mil hombres y tenían dieciséis piezas de artillería, mientras que las chilenas alcanzaban dieciséis mil efectivos y sesenta piezas de artillería. La batalla empezó a las 9 de la mañana y duró hasta las 3 de la tarde, comportándose valientemente tanto los aliados como los chilenos. Empero, la superioridad numérica de estos últimos terminó por imponerse y las fuerzas aliadas tuvieron que abandonar el campo con terribles bajas. Considerando las escasas fuerzas que había dejado en Arica, el contralmirante Montero había ordenado a Bolognesi replegarse por la misma ruta, en caso de un fracaso en la batalla, ya que no podría sostenerse contra las fuerzas enemigas.

Dos días después de la batalla, el consejo de guerra que reunió a los jefes de las unidades estacionadas en Arica, se pronunció por la defensa de la plaza hasta las últimas consecuencias, respaldado así la opinión del comandante general de la misma, el ya mencionado coronel Francisco Bolognesi. Poco después las fuerzas chilenas se presentaron frente a la ciudad, invitando al viejo coronel a que rinda la plaza para evitar lo que suponían un derramamiento inútil de sangre. El consejo de guerra volvió a reunirse y ratificó su decisión del 28 de mayo, la misma que fue comunicada al emisario chileno por el propio Bolognesi con sus célebres palabras: “Tengo deberes sagrados que cumplir y los cumpliré hasta quemar el último cartucho”. La artillería enemiga comenzó a hostilizar las posiciones peruanas a partir del 5 y el día 7 se produjo el asalto final, por parte de seis mil quinientos soldados enemigos contra los mil seiscientos cuarenta defensores. El resultado era previsible, más aún cuando las minas que se habían sembrado alrededor del morro fallaron en buen número. Las bajas peruanas fueron elevadísimas, alcanzando el 60% de los efectivos comprometidos en la lucha. No debemos dejar de mencionar al capitán de navío Juan Guillermo More, el teniente segundo Manuel Bonhomme y el teniente segundo Manuel Terry, junto con los tripulantes de la fragata *Independencia*. Ellos dotaron varias baterías y el fuerte Ciudadela, en la cima del Morro, como bien lo testimonia el parte que el capitán de fragata Manuel Espinosa eleva en su calidad de oficial sobreviviente más antiguo. Al caer el morro, fue hundido por su dotación el monitor *Manco Cápac*, que aún defendía la bahía, mientras que la lancha torpedera *Alianza* cayó en poder del enemigo al quedarse sin combustible mientras trataba de alcanzar Ilo.

En setiembre de 1880, una expedición chilena, al mando del capitán de navío Patricio Lynch, causó serios destrozos en todo el litoral peruano, imponiendo además fuertes cupos de guerra en determinados poblados para evitar su destrucción. Por otro lado, desde principios de abril de 1880 la escuadra chilena había establecido un severo bloqueo al Callao, negando así toda posibilidad de acción a los restos de la escuadra nacional. En respuesta a esta acción se habilitaron las lanchas *Arno*, *Capitanía*, *Independencia*, *Lima*, *Resguardo* y *Urcos*, que fueron tripuladas por el batallón Guarnición de Marina. Hubo varios encuentros nocturnos en la bahía, pudiendo mencionar al del 23 de abril, en que la *Urcos*, al mando del alférez Domingo Valle Riestra, puso en fuga a las lanchas chilenas *Janequeo* y *Guacolda*; al del 24 de mayo, cuando la lancha *Independencia*, al mando del teniente segundo José Gálvez, logró hundir a la torpedera chilena *Janequeo*, antes de irse a pique ella misma. En esta acción perecieron ocho de los trece tripulantes de la lancha nacional, entre ellos algunos soldados del Guarnición de Marina; también se llevaron a cabo incursiones sobre la Isla San Lorenzo, el 16 de junio, el 22 de agosto y las noches del 15 y 16 de setiembre.

La siguiente acción notable fue en la noche del 6 de diciembre, cuando se trabó un combate generalizado entre las lanchas de uno y otro lado. En dicha acción, la *Arno*, que iba al mando del teniente primero Antonio Jimeno, sufrió un impacto que hirió a varios hombres, varios de los cuales fallecieron pocos días después.

Durante el bloqueo del Callao, la brigada torpedista estuvo estacionada en el pontón *Marañón*, contando entre sus miembros a los tenientes primero Decio Oyague Neyra y Manuel Gil Cárdenas, el alférez de fragata Carlos Bondy Tellería, y al ingeniero Manuel J. Cuadros Viñas. Entre sus acciones más notables debemos mencionar el hundimiento en la rada del Callao del transporte *Loa*, el 3 de julio de 1880; y de la cañonera *Covadonga*, en la bahía de Chancay, el 13 de setiembre del mismo año. En represalia por estas

acciones, la flota enemiga bombardeó Chorrillos, Ancón y Chancay.

### c) La Campaña de Lima

La defensa de la capital fue dirigida personalmente por el jefe supremo de la República, Nicolás de Piérola, quien a partir de junio de 1880 comenzó a dictar medidas para su preparación. El ejército de línea había prácticamente desaparecido tras la batalla de Tacna, por lo cual se hizo un llamamiento general para todos los peruanos entre los 16 y 60 años de edad, que fueron organizados en batallones de reserva. Estos, unidos a los pocos sobrevivientes de la campaña del sur y a la guarnición de Lima y del Callao, constituyeron el ejército que debía defender la capital de la república, con un efectivo total que bordeaba los veinte mil hombres.

Las fuerzas chilenas se había preparado apropiadamente durante la segunda mitad de 1880, elevando sus efectivos hasta alcanzar los treinta mil hombres. El parque y la maestranza que debía proveerlos fueron instalados en Valparaíso, con lo que se aseguró un flujo apropiado de este tipo de abastecimientos. El ejército expedicionario chileno llevó a cabo sus operaciones en dos fases. La primera se inició el 19 de noviembre, desembarcando a la I División en Pisco, ocupando Ica y dirigiéndose luego hacia el norte. El segundo escalón chileno desembarcó, a partir del 22 de diciembre, en Curayacu, cerca a Lurín, donde se unió a las fuerzas que habían progresado desde Pisco. Apenas dos días después, los chilenos iniciaron el reconocimiento de la posición defensiva peruana, ante la inexplicable e inexcusable pasividad que se había mostrado para detener este desembarco.

Piérola, que hasta entonces había supuesto que el ataque vendría por el norte, comprendió finalmente su error y dictó rápidas y urgentes medidas para variar el dispositivo defensivo. Distribuyó el ejército de línea y el ejército de reserva en dos largas líneas, la primera desde el Morro Solar hasta las pampas de San Juan, por espacio de catorce kilómetros; y la otra desde Miraflores hasta Monterrico norte, por espacio de casi siete kilómetros. Estas posiciones, si bien aprovechaban adecuadamente las características del terreno, cubriendo las dos vías de aproximación hacia la capital, tenían la enorme desventaja de su poca profundidad y excesiva extensión.

La primera línea defensiva fue batida el 13 de enero de 1881, en un esfuerzo concentrado de las fuerzas chilenas en las pampas de San Juan. Las fuerzas peruanas se vieron divididas y Piérola ordenó el repliegue del ala izquierda a la segunda línea, mientras que el ala derecha mantuvo la resistencia en el Morro Solar hasta caída la tarde. En esta batalla tuvimos unos cuatro mil muertos y mil quinientos prisioneros, causando al enemigo ochocientos muertos y dos mil quinientos heridos. Nuestra reserva no llegó a intervenir por falta de órdenes en ese sentido, emprendiendo la retirada a la segunda línea.

La segunda línea defensiva fue reforzada con los batallones *Guarnición de Marina* y *Guardia Chalaca*, el primero al mando del capitán de navío Juan Fanning y el segundo a órdenes del capitán de fragata Carlos Arrieta. Ambas fuerzas acuerdan una tregua que se ve rota el 15 de enero en el ala derecha peruana, entre los reductos 1 y 2, justamente en la zona donde se encuentra el *Guarnición de Marina*. La lucha se generaliza rápidamente y pronto las fuerzas chilenas se concentran en esa zona de la línea, siendo rechazadas e incluso perseguidas hasta en dos oportunidades por las fuerzas del *Guarnición de Marina* y el batallón *Jauja*. Pero el costo de tal acción es enorme para el batallón chalaco, pues de los 524 hombres que entran en acción, sufre más de cuatrocientas bajas, entre ellos su valeroso jefe. La defensa peruana es finalmente rebasada y pese a la resistencia que se opone al avance enemigo en el Reducto n° 2 y en la zona de La Palma, que cubre el Reducto n° 3 y que es defendida por el *Guardia Chalaca*. El capitán de fragata Carlos Arrieta cae con muchos de sus trescientos efectivos.

Al finalizar la tarde la lucha aún continuaba en algunos puntos de la línea, pero era evidente que toda resistencia organizada había cesado. El viejo contralmirante Manuel Villar, comandante general de Marina, debió ordenar la destrucción de los restos de la escuadra peruana para evitar que cayera en poder del enemigo. Se hundieron la *Unión*, el *Atahualpa*, los transportes *Limeña*, *Chalaco*, *Talismán*, *Oroya*, *Rímac* y la cañonera *Arno*.

Varios marinos se unieron a las tropas que siguieron combatiendo al lado del general Andrés A. Cáceres. Entre ellos el capitán de navío Luis Germán Astete, los tenientes primero Leoncio Prado y José Gálvez Moreno, así como el guardiamarina Héctor Villarán. Con el grado de coronel, Astete y Prado

combatieron en Huamachuco, el 10 de julio de 1883, falleciendo en dicha acción el primero y siendo fusilado el segundo.

#### IV. Resurgimiento de la Marina de Guerra del Perú (1884-1930)

La Guerra del Pacífico nos dejó sin el rico departamento de Tarapacá y puso en manos chilenas las provincias de Tacna y Arica, como prendas del cumplimiento de las condiciones del Tratado de Ancón. El país se vio inmerso en una profunda crisis, de la cual se recuperaría lentamente, con enormes esfuerzos por parte de todos los peruanos. La Marina de Guerra vivió ese proceso con gran estocismo y fe en el futuro, guardando plena memoria de aquellos que habían dado todo por la patria, luchando en circunstancias terriblemente adversas.

La generación naval de post-guerra tripulando una marina sumamente pobre, en la cual las carencias superaban con creces las posibilidades. Fue una escuela dura que le imprimió características especiales, con un enorme orgullo y deseo de destacar en diversos campos del quehacer nacional. Ellos constituirán el núcleo político de la Marina en los años subsiguientes, destacando los almirantes Carlos Rotalde, Roque Saldías y Federico Díaz Dulanto.

Apenas concluido el conflicto se adquirieron pequeños buques de transporte, entre ellos el *Vilcanota* (1884) y el *Perú* (1885), a bordo del cual volvió a funcionar la Escuela Naval en 1888. Al año siguiente llegó la cañonera *Lima*, adquirida en Alemania 1880 pero retenida en Gran Bretaña mientras duró el conflicto. En los años siguientes se incorporaron a la Armada los transportes *Iquitos*, *Chalaco*, *Santa Rosa* y *Constitución*, y se inició igualmente la recuperación de la actividad marítima nacional. Esto último demandó un creciente interés en mejorar las condiciones de seguridad para la navegación, lo que motivó que el 20 de junio de 1903 se creara la Comisión Hidrográfica con el propósito de rectificar por medio de observaciones astronómicas “la posición geográfica de las ciudades y puntos importantes, particularmente de aquellos situados en la costa del Pacífico y en la región bañada por los ríos del Oriente”. Aquella comisión fue el precedente de la actual Dirección de Hidrografía y Navegación.

Ante las diferencias limítrofes que se fueron presentando en la región amazónica con Colombia y Ecuador, el gobierno peruano volvió a invertir en la adquisición de algunas unidades fluviales. La más notable fue la cañonera *América*, construida en Inglaterra en 1904. Su larga vida la llevó a participar en los conflictos con Colombia en 1911 y 1932, siendo particularmente meritoria su actuación en el primero de ellos, cuando al mando del teniente primero Manuel Clavero actuó en combinación con las tropas del coronel Oscar R. Benavides y derrotó a las fuerzas colombiana en La Pedrera, sobre el río Putumayo, en un combate que tuvo lugar el 11 y 12 de julio de 1911. Cabe señalar que desde hace algunos años la *América* es sede del Museo Naval en Iquitos, donde aún se encuentra a flote.

En 1906, merced a un gran colecta nacional y a un empréstito, el país pudo mandar a construir en Inglaterra dos buques modernos: los cruceros exploradores *Almirante Grau* y *Coronel Bolognesi*. Ambos buques, de 3200 toneladas y con artillería principal de 6”, reflejaban el avance logrado por la técnica naval británica de principios de siglo, fruto de los esfuerzos del almirante Fisher por obtener una ventaja cualitativa sobre la pujante marina imperial alemana. Contaron, asimismo, con los adelantos más modernos del momento, introduciendo al país a la era de la telegrafía sin hilos o radio y un rudimentario sistema de control de tiro. Su arribo al Callao se produjo en 1907 y fue celebrado con gran entusiasmo por la nación que veía finalmente renacer su poder naval. Ese mismo año apareció el primer número de la *Revista de Marina*, con el propósito de servir de foro de debate para los diversos temas vinculados a lo marítimo en general y a los naval en particular.

Para entonces ya se contaba con la presencia de una misión francesa, que habría de permanecer entre nosotros hasta 1914. Dicha misión concentró su accionar en el Estado Mayor y en la Escuela Naval, produciendo algunos cambios importantes en la organización y en la formación naval. Otro efecto de la misión fue la adquisición en Francia de los sumergibles *Teniente Palacios* y *Teniente Ferré*, el cazatorpedero *Teniente Rodríguez* y el crucero acorazado *Comandante Aguirre*.

En los años previos a la Primera Guerra Mundial, el Perú debió enfrentar varios conflictos con sus vecinos en torno a límites internacionales que aún no habían sido definidos. Gran parte de estos problemas tuvieron como escenario la Amazonía, tema sobre el cual trataremos más adelante, pero lo cierto es que hubo

que hacer esfuerzos importantes para atender ese ámbito de nuestro patrimonio territorial. Como parte de estos esfuerzos, y en el marco del conflicto con Colombia, el recién adquirido *Teniente Rodríguez* fue enviado de Francia al Amazonas. Una vez superada la crisis, dicho buque debió incorporarse a la escuadra en el Pacífico, convirtiéndose en el primer buque de guerra en cruzar el Canal de Panamá, en 1914.

Durante la Primera Guerra Mundial, las dificultades logísticas llevaron a que el estado de nuestras unidades se viera afectado. Ello fue particularmente crítico en el caso de los sumergibles, cuya vida útil se vio recortada de manera significativa.

El final de la guerra coincidió con el inicio del Oncenio de Leguía (1919-1930). Durante su primer gobierno (1908-1911) había apoyado de manera decidida el resurgimiento naval, adquiriendo en Francia los buques y submarinos que ya hemos mencionado. Al asumir su nuevo mandato, y ante las lecciones de la guerra mundial, Leguía consideró que el desarrollo del Perú debía estar más orientado hacia el modelo de Estados Unidos que hacia el de una debilitada Europa. En el campo específico de la Armada, consideró que debía someterla a una reforma profunda y otorgarle una mayor autonomía. Para ello propició la creación del Ministerio de Marina (ley del 13/10/1920) y contrató una misión naval norteamericana, cuyos miembros ejercieron entre 1920 y 1930 altos cargos institucionales, entre los cuales podemos mencionar la jefatura de Estado Mayor General (máximo cargo institucional de la época), la jefatura de la División Naval (equivalente a la Escuadra), la dirección de la Escuela Naval y de la Escuela Superior, la Dirección de Material y la Dirección de Comunicaciones.

La Armada de esos años vivió una profunda transformación en su organización y en su ser colectivo, iniciando una etapa de gran cercanía con Estados Unidos que nos llevó a adquirir unidades navales de esa procedencia y a enviar numerosos contingentes de personal naval a capacitarse en las escuelas y unidades de esa nación. Mención especial merece la actividad llevada a cabo por el capitán de navío Charles Gordon Davy al frente de la Escuela Naval, pues fue en esos años que sentó las bases de nuestra actual institución educativa, fomentando no sólo los estudios y los deportes, sino un creciente espíritu de cuerpo, fortalecido con la creación del Cuerpo Unico de Oficiales, hoy Comando General, que llevó a eliminar la perniciosa influencia que la política había tenido al interior de la Armada durante el primer siglo de vida republicana.

En el plano material, en 1920 se creó el Servicio de Hidroaviación, adquiriendo sus primeras naves y estableciéndose en Ancón. Aquel precedente de la actual Fuerza de Aviación Naval, sería la base para la Fuerza Aérea Peruana. Por otro lado, entre 1926 y 1928 se adquirieron los cuatro submarinos tipo *R*, construidos por la Electric Boat, restableciendo la presencia de unidades de ese tipo en nuestra Armada. Dichas naves habrían de prestar un prolongado servicio y servirían para formar a varias generaciones de submarinistas. Asimismo, los cruceros *Grau* y *Bolognesi* fueron sometidos a periódicas labores de mantenimiento en bases norteamericanas en la Zona del Canal de Panamá, pudiendo así realizar periódicos viajes de entrenamiento, que durante el verano incluían a los cadetes de la Escuela Naval. También se inició la construcción de la Base Naval de San Lorenzo.

Al finalizar el periodo de Leguía, la Armada había consolidado sus elementos a flote, restablecido sus capacidades submarinas e iniciado sus actividades aeronavales. En cuanto a la organización institucional, se había avanzado siguiendo el modelo de la Armada Norteamericana, contándose con un conjunto de ordenanzas y normas que regulaban las diversas actividades en que tenía competencia.

## V. Tiempos Modernos (1930-2000)

Si hemos de intentar una periodificación de la vida institucional durante este periodo podríamos colocar como hitos principales los conflictos internacionales con Colombia (1932) y Ecuador (1941), y el desarrollo posterior hasta los años setenta, en que se ingresó a la era de los misiles.

### a) Conflicto con Colombia (1932)

Los años que siguieron a la caída de Leguía (agosto de 1930) fueron de gran inestabilidad política para el país. La Armada no pudo sustraerse a esta realidad y se vivió un lamentable levantamiento de la marinería que concluyó con el fusilamiento de ocho tripulantes en la isla San Lorenzo (mayo 1932). En ese contexto se produjo un serio incidente con Colombia en la zona de Leticia, sobre el río Amazonas, llevando a ambos

países a una situación de conflicto focalizado en la esa región.

La Armada Peruana organizó una fuerza que fue enviada al Atlántico con intención de hostilizar a las fuerzas enemigas. Al mando del capitán de navío Héctor Mercado, a bordo del crucero *Almirante Grau*, se destinaron al Atlántico a los submarinos *R-1* y *R-2*, además del cazatorpedero *Teniente Rodríguez* y la cañonera *Lima*, a las que se unieron dos destructores adquiridos a Estonia, el *Villar* y el *Guise*. La expedición peruana al Atlántico realizó una notable travesía, cumpliendo cabalmente su misión y motivando al gobierno colombiano a suspender las hostilidades y entablar negociaciones. La fuerza naval peruana arribó a Belem do Para sin novedad, y mientras el *Grau* y los submarinos emprendieron el retorno una vez cumplida su misión, el *Rodríguez*, la *Lima*, el *Villar* y el *Guise* llegaron a Iquitos. Los dos destructores emprendieron la navegación hacia el Pacífico en abril de 1934, mientras que las otras dos unidades fueron incorporadas a la Fuerza Fluvial del Amazonas. Poco tiempo después fueron dados de baja y mientras el casco del *Rodríguez* permaneció visible hasta hace relativamente poco en Bellavista, Iquitos, el del *Lima* sigue viéndose al costado de la Base Fluvial del río Nanay.

#### b) Guerra con Ecuador (1941)

Tras diversos incidentes, en julio de 1941 estalló un conflicto de proporciones significativas entre Perú y Ecuador, que culminó en la ocupación de parte del territorio ecuatoriano por las fuerzas peruanas y en la suscripción del Protocolo de Río de Janeiro que fijó las fronteras entre ambos países. Las acciones militares se llevaron a cabo tanto en la costa como en la Amazonia, y en ambos teatros le cupo una participación a las fuerzas navales.

En el Pacífico, los principales elementos de la flota, incluyendo los cruceros *Almirante Grau* y *Coronel Bolognesi*, los destructores *Guise* y *Villar*, y los submarinos, cubrieron el flanco marítimo entre Zorritos y el Canal de Jambelí. La flotilla de cañoneras operó eficientemente en la zona de los Esteros, capturando dos pequeñas guarniciones ecuatorianas, Payana y Matapalo, así como a la lancha ecuatoriana *Hualtaco*, y participando en la captura de Puerto Bolívar. Por su parte, la flotilla fluvial proporcionó apoyo logístico a las operaciones militares, tomando parte activa en la captura de Rocafuerte, sobre el río Napo.

Cabe señalar que en el curso del bloqueo de las costas ecuatorianas, el *Villar* persiguió al cañonero ecuatoriano *Abdón Calderón*, frente al Canal de Jambelí, el 25 de julio de 1941. Esta persecución, en la que se intercambiaron algunos disparos, concluyó luego que la nave ecuatoriana se refugiara en aguas bajas y desapareciera de vista entre los manglares de la zona. Ecuador ha tomado este hecho como un triunfo y lo celebra como el día institucional de su Armada. Para poner esto en contexto hay que señalar que el *Villar* desplazaba 1150 toneladas y tenía cuatro piezas de 4" además de nueve tubos lanzatorpedos, pudiendo alcanzar 30 nudos; mientras que el *Abdón Calderón* tenía 300 toneladas y dos pequeñas piezas de artillería, alcanzando 8 nudos.

El conflicto con Ecuador se desarrolló en el marco de la Segunda Guerra Mundial, concluyendo poco después de que Estados Unidos ingresara a la guerra, luego del ataque japonés a Pearl Harbour. El Perú apoyó desde un primer momento al esfuerzo de guerra norteamericano, comprometiendo sus recursos para la defensa común del continente. Esto implicó defender el estratégico punto de abastecimiento de combustible que era Talara, para lo cual se estableció un complejo sistema de patrullaje aéreo y naval en el que participaron todas nuestras unidades de superficie y submarinas hasta 1945. En ese mismo contexto, en 1943 se creó la Fuerza de Comandos Navales, la misma que tres años después pasó a denominarse Comando General de Defensa de Costa, base de la actual Fuerza de Infantería de Marina.

#### c) La Marina entre 1945 y 1973

Durante esta etapa, la Armada llevó a cabo un profundo programa de renovación de sus unidades, ampliando sus capacidades anfibas mediante la adquisición de unidades de ese tipo y el potenciamiento de la Infantería de Marina. Asimismo, esta fue la época en que restableció el servicio aeronaval, mejorando así su capacidad de búsqueda, y se ampliaron las instalaciones de la Base Naval del Callao. Esto último permitió que en 1957 se pudiera lanzar al agua el petrolero *Zorritos*, primer buque de alto bordo construido en el país. Se iniciaba así la labor de lo que luego sería el Servicio Industrial de la Marina.



En este contexto, en 1947 se adquirieron en Canadá dos fragatas de 1445 toneladas, las *Ferré* y *Palacios*. Al año siguiente se compró en Estados Unidos la fragata *Gálvez*, en 1951 se incorporó a la Escuadra a los destructores escolta *Aguirre*, *Castilla* y *Rodríguez*. Ese mismo año se mandó construir en astilleros británicos dos nuevas cañoneras fluviales, de 365 toneladas, que siguen prestando servicio en la Amazonia con los nombres de *Marañón* y *Ucayali*.

Entre 1952 y 1957 se construyeron en los astilleros de la Electric Boat cuatro submarinos tipo S para reemplazar a los submarinos R que habían prestado servicios por más de treinta años. Los nuevos submarinos, que prestaron servicio hasta hace poco, llevaron los nombres de batallas navales: *Angamos*, *Abtao*, *Dos de Mayo* e *Iquique*.

Al finalizar los años cincuenta se dio de baja a los viejos cruceros *Grau* y *Bolognesi*, luego de casi medio siglo de intensos servicios. Por tal razón, y en un gran esfuerzo nacional, en 1960 se adquirieron dos cruceros británicos para reemplazarlos. Las nuevas unidades desplazaban 8800 toneladas y contaban con tres torres triples de 6", prestando importantes servicios a la Armada por más de veinte años.

Ese mismo años se adquirieron en Estados Unidos las corbetas *Diez Canseco* y *Gálvez*, y al año siguiente se incorporó a la Escuadra a dos destructores de línea tipo Fletcher, de 2100 toneladas, con cuatro cañones de 5". Recibieron los nombres de *Guise* y *Villar*. En 1963 se adquirió un transporte de ataque de 10432 toneladas, siendo incorporado como el buque escuela *Independencia*, a bordo del cual los cadetes navales realizaron numerosos viajes de instrucción.

Se incorporaron asimismo seis lanchas torpederas construidas en Gran Bretaña, así como varias patrulleras para la vigilancia y defensa de nuestro litoral. Esto último es responsabilidad de la Dirección de Capitanías y Guardacostas, que vio reforzada su capacidad en 1969 cuando se creó el Cuerpo de Capitanías y Guardacostas.

#### d) La era del misil (1973-2000)

Los avances tecnológicos de los años sesenta demostraron que los misiles eran una posibilidad real para marinas medianas. Fue así que desde finales de los años sesenta se comenzó a trabajar en la posibilidad de adquirir naves dotadas con ese tipo de armas. El resultado fue la adquisición en 1969 de dos destructores británicos tipo Daring, que fueron sometidos a una profunda modernización y dotados con misiles Exocet. Bautizados *Ferré* y *Palacios*, ambos buques llegaron al Callao en 1973. Ese mismo año, se adquirió un crucero holandés que fue igualmente modernizado y dotado con misiles Otomat, siendo bautizado como *Almirante Grau* y en consecuencia pasó a ser el nuevo buque insignia de la Escuadra. El antiguo *Grau* pasó a denominarse *Capitán Quiñones*.

Ese mismo año de 1973, en el marco del proceso de modernización naval, se contrató la construcción de cuatro fragatas tipo Lupo, dos de ellas debían ser construidas en astilleros italianos y las otras dos en los astilleros del SIMA. La *Carvajal* fue incorporada a la Escuadra en 1978, y al año siguiente lo hizo la *Villavisencio*. Las fragatas construidas en el Callao fueron la *Montero*, entregada en 1984, y la *Mariátegui*, en 1986.

En 1978 se adquirió también en Holanda el crucero portahelicópteros *Aguirre*, siendo dotado con helicópteros Sea King y misiles Exocet AM-39. Ese mismo año se incorporó a la Escuadra el destructor *García y García*, adquirido igualmente en Holanda. En años posteriores se sumaron otros siete destructores antisubmarinos de la misma procedencia: *Castilla*, *Bolognesi*, *Villar*, *Quiñones*, *Gálvez*, *Diez Canseco* y *Guise*.

En los años ochenta se construyeron en Francia seis corbetas misileras: *Velarde*, *Santillana*, *De los Heros*, *Herrera*, *Larrea* y *Sánchez Carrión*.

Otras importantes incorporaciones se produjeron en otros ámbitos de la Armada. Fue así que en los años setenta se construyeron en Alemania seis submarinos de la serie 209, que fueron incorporados a la Marina con los nombres de *Islay*, *Arica*, *Pisagua*, *Chipana*, *Casma* y *Antofagasta*. Asimismo, en esa década se incorporaron al servicio dos submarinos norteamericanos tipo Guppy, con gran radio de acción, llamados *Pacocha* y *La Pedrera*.

La Aviación Naval también incorporó varios aviones y helicópteros que le permitieron cumplir a

cabalidad con misiones de exploración marítima, guerra antisuperficie y antisubmarina. La Infantería de Marina igualmente recibió equipamiento nuevo, entre ello una compañía de vehículos de reconocimiento de fabricación brasileña, adquiriendo asimismo mayores capacidades para operaciones de reconocimiento anfibio y aerotransportadas. Finalmente, en 1969 se creó la Escuela de Demolición Submarina, que sería la base de la actual Fuerza de Operaciones Especiales.

La Marina en estos últimos treinta años ha tenido que enfrentar grandes retos y dificultades. Participó activamente en dos conflictos internacionales con Ecuador (1981 y 1995), cubriendo como era del caso el flanco marítimo y el flanco fluvial. En ese mismo contexto, varios de sus miembros participaron activamente en el proceso de negociación que siguió a cada uno de estos conflictos. Por otro lado, debió lamentar la pérdida de varios de sus miembros a consecuencia del hundimiento submarino *Pacocha* en aguas del Callao, el 26 de agosto de 1988, luego de ser chocado por un pesquero japonés. El heroico comportamiento de su comandante, capitán de fragata Daniel Nieva, y de todos sus tripulantes, estuvo a la altura de las circunstancias. El posterior rebotamiento de la nave fue un triunfo adicional del Servicio de Buceo y Salvataje que contribuyó a aliviar el pesar institucional por esas pérdidas.

Pero quizá el hecho más significativa en la vida institucional en los últimos tiempos ha sido la participación en la lucha contra la subversión.

## VI. La Marina de Guerra del Perú en la lucha contra la subversión (Pacificación)

Tratar este tema resulta siempre complejo, especialmente si deseamos darle una perspectiva histórica a un proceso que aún no culmina del todo y que todavía tiene varios temas que no pueden ni deben ser tratados. No obstante, trataremos de darle cierto orden a estos apuntes, para lo cual lo presentaremos en torno a los siguientes temas: a) en las alturas de Huanta; b) en el río Apurímac; c) en Ucayali; d) la lucha en Lima y en otros frentes.

### a) En las alturas de Huanta.

El Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso inició sus acciones terroristas durante las elecciones de 1980, en la pequeña localidad ayacuchana de Chuschi, departamento donde ese movimiento se había gestado. Poco después, comenzó a actuar otro grupo terrorista, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA). Inicialmente, la actividad terrorista fue combatida por unidades policiales, pero rápidamente quedó evidenciado que la capacidad policial resultaba insuficiente. A finales de 1982 el gobierno decidió que las Fuerzas Armadas intervinieran en la lucha contra la subversión, focalizada hasta entonces en Ayacucho. El Departamento fue declarado Zona de Emergencia y un destacamento de Infantería de Marina fue asignado a las fuerzas que bajo el mando de un general de brigada debían restablecer el orden.

La zona de operaciones era inusual para nuestros infantes de marina, que debieron comenzar a actuar entre 3,000 y 4,500 metros de altura, en condiciones climáticas muy distintas a las de la costa o de la Amazonia. Se organizó la Fuerza de Tarea 90, que incluía un destacamento de infantería de marina, denominado Destacamento Caimán, y una unidad de coordinación para operar en el Cuartel General en Huamanga. El relevo debía producirse cada dos meses. Los primeros en llegar a la zona fueron destinados a vigilar y defender diversos puntos, entre ellos la ruta hacia San Francisco y algunas instalaciones claves para las comunicaciones.

Finalmente, a principios de 1983 se le asignó al Destacamento Caimán un área de responsabilidad que comprendía la provincia de Huanta y algunos distritos de la provincia de La Mar. El jefe del destacamento, usualmente un capitán de corbeta, asumió las funciones de jefe político y militar de ese ámbito, estableciendo bases contrasubversivas en Huanta, Huamanguilla, San José de Secce, Luricocha, Tambo y San Miguel.

Las fuerzas empleadas en la zona eran del orden de una compañía (250 hombres), que debieron adecuarse rápidamente a una nueva forma de combatir. La organización de pelotones y escuadras fue modificada para establecer patrullas de combate, las mismas que debían dotar las bases contrasubversivas, llevar a cabo los patrullajes y atender los servicios de base necesarios, entre ellos el cocinar para las otras

patrullas.

Hubo varios enfrentamientos, y tuvimos que sufrir lamentables bajas. Las tres primeras se produjeron en Punco, el 2 de agosto de 1983, falleciendo los oficiales de mar Pedro Vásquez, Félix Rosas y Johnny Ordoñez. Dos de ellos pudieron haberse salvado si se contaba con un oportuno apoyo aéreo, pero lamentablemente los escasos helicópteros estacionados en la zona no se encontraban disponibles. El 10 de noviembre de 1984, una patrulla motorizada fue emboscada en la zona de Machente, muriendo en combate el teniente primero Carlos Cieza Castellano, el oficial de mar 2° Andrés Casas Negreiros y los grumetes Enrique Montedoro Ecurra y Ever Meléndez Vargas.

Los nombres de los infantes de marina que han caído en esta lucha se encuentran inscritos en las placas recordatorias que rodean el monumento al capitán de navío Juan Fanning, patrono de esa Fuerza, y reciben el periódico homenaje de sus camaradas de armas.

La intensa actividad de nuestros infantes de marina causó numerosas bajas a los terroristas, obligándolos a abrir nuevos frentes para sus operaciones. Fue así que se movilizaron hacia otras partes del departamento y eventualmente a otros departamentos del país.

En 1985 la situación comenzó a complicarse en el valle del río Apurímac, motivando que el Destacamento Caimán de la Fuerza de Infantería de Marina se desplazara hacia esa zona.

#### b) La etapa en el Apurímac

El río Apurímac forma el límite entre Ayacucho y Cusco, y el valle que forma tiene un clima de selva alta, con elevadas temperaturas y vegetación relativamente abundante. Si bien el valle está comunicado con Huamanga por carretera, nuestras fuerzas fueron insertadas en la zona por vía aérea, a través del aeródromo de Luisiana, donde se ubicó el Puesto de Mando del Destacamento.

Las patrullas fueron desplegadas en bases contrasubversivas ubicadas a lo largo del río inicialmente en las localidades de Llochegua, Sivia, San Francisco y Santa Rosa. Posteriormente, en la medida en que comenzaron a producirse desertiones entre los subversivos, muchos de los arrepentidos fueron ubicados en el caserío de Corazón Pata, cercano a Llochegua, asignándose dos patrullas para su protección.

Si bien el destacamento contaba con algunos vehículos, el principal medio de transporte en la zona fueron los botes que surcaban las caudalosas aguas del Apurímac. No faltaron los enfrentamientos y las emboscadas a las embarcaciones que con nuestros infantes de marina debían surcar o bajar por el río. Tampoco faltaron operaciones que involucraron a varias patrullas de distintas bases, con el apoyo de los montoneros de la Sede Central del Comité de Defensa Civil, ubicado en Pichihuilca, al sur de Luisiana.

La labor que se llevó a cabo para reforzar la actividad de autodefensa fue muy intensa, logrando que lentamente la Sede Central expandiera su accionar hacia la zona de San Francisco y eventualmente hacia la parte baja del valle. Conocidos por los lugareños como montoneros, lograron movilizar en apoyo del Destacamento Caimán hasta tres mil hombres, sufriendo asimismo sensibles bajas entre sus filas.

La zona llegó a estar relativamente controlada, cerrando el paso al accionar terrorista proveniente del río Ene y controlando la estratégica ruta entre Ayacucho y Cusco. Tal como lo habían hecho en las alturas de Huanta, en el valle del Apurímac, los infantes de marina cumplieron cabalmente la misión encomendada. Sin embargo, en 1991 la actividad terrorista se había expandido por diversos puntos del país, siendo uno de los ámbitos donde tenían mayor intensidad el departamento de Ucayali.

#### c) El Ucayali

La nueva zona de responsabilidad de la Marina era demasiado extensa para ser cubierta con los medios disponibles por la Infantería de Marina. Había que encontrar nuevos mecanismos para reforzar a ese componente institucional que durante ocho años había venido soportando lo más duro de la lucha. La solución implicó crear los Batallones Ligeros de Combate (Balicos) que incorporaban a sus filas a la totalidad del personal naval, mediante un sistema rotativo.

Se constituyó de esa manera la Fuerza de Tarea 100, al mando de un contralmirante, y en julio de

1991 tomó posesión del actual Frente Ucayali, ubicando su puesto de mando en Pucallpa. Se debía liquidar la actividad terrorista en la zona y mantener abierta la carretera Federico Basadre, para lo cual se establecieron diversas bases en un enorme territorio de nuestro Amazonía. A la FT 100 se le integraron elementos de la Fuerza Naval de la Amazonía, y se le dotó también de medios aéreos, importantes para operar en un espacio tan grande.

Durante los años en que la Marina ha estado presente en Ucayali se han producido diversos enfrentamientos y pérdidas dolorosas. Entre estas últimas podemos mencionar a los once miembros de una patrulla que al mando de los alféreces de fragata Adolfo Ribotti y Juan Jordán, fallecidos el 13 de agosto de 1991, en la Carretera Federico Basadre, entre los caseríos Previsto y Boquerón, en la provincia de Padre Abad.

#### d) La lucha en Lima y en otros frentes.

La actividad subversiva también se llevó a cabo en Lima y en otros puntos del país. La Marina participó activamente en la lucha desplegada por los servicios de inteligencia para tratar de liquidar ese problema, y también debió pagar un doloroso precio en vidas.

El 16 de agosto de 1985 sufrimos un primer atentado cuando se atacó a un grupo de personal subalterno que esperaban una movilidad institucional en Villa María del Triunfo. Varios oficiales y miembros del personal subalterno serían asesinados. Entre los primeros podemos mencionar al capitán de corbeta Jorge Alzamora Bustamante, quien había servido en Huanta, asesinado en la puerta de su casa el 14 de marzo de 1986; el contralmirante Carlos Ponce Canessa (5/5/1986), el vicealmirante Gerónimo Cafferata Marazzi (14/10/1986), el capitán de navío José Vega Llona (6/12/1998) y el contralmirante Jorge Novoa Altamirano (1/9/1991).

El 19 de junio de 1986 se produjo el levantamiento de los terroristas internados en tres penales de Lima y Callao. La Marina debía debelar el motín en El Frontón, para lo cual se movilizaron unidades de infantería de marina y otros medios navales. La lucha fue cruenta y si bien se logró dominar la situación, capturando a un significativo número de reclusos, tuvimos que lamentar varias pérdidas entre nuestros infantes, entre ellas al técnico 1° Marino Palacios, el técnico 3° Edilberto Jiménez y al oficial de mar 3° Marco Ramírez.

Los dolorosos asesinatos que habíamos sufrido llevaron a que se creara dentro de la Fuerza de Infantería de Marina a la Unidad Especial de Combate, integrada por personal profesional de esa fuerza y entrenada especialmente para operaciones de rescate de rehenes. Esa fue justamente la situación que se presentó en 1997, cuando la Unidad Especial de Combate formó el núcleo de la Operación Chavín de Huantar que permitió el rescate de setentidós rehenes que habían sido capturados por terroristas del MRTA en la residencia del embajador japonés en Lima.